



Cuando los niños de probeta se enteran de su origen

"...se estén imponiendo lastres psicológicos sutiles en los niños nacidos de esperm donado pues, por esta forma en que fueron creados, luchan interiormente con relaciones inconexas o ausentes y experimentan una sensación de ser un "artículo de intercambio" o un "objeto".



Cuando expongo sobre la fertilización *in vitro* a veces alguien del auditorio me pregunta si los bebés de probeta tienen problemas psicológicos durante su desarrollo. Aunque está claro que estos niños enfrentan riesgos elevados en cuanto a varias enfermedades y trastornos físicos, los efectos psicológicos no se han estudiado ampliamente. Sin embargo, se está empezando a hacer seguimiento a niños que han nacido mediante otras tecnologías bastante relacionadas con la anterior, como lo es la donación anónima de esperm, y los investigadores están encontrando que estos niños, conforme van creciendo, tienen dificultades significativas con sus sentimientos y emociones. Frecuentemente luchan con el sentido de su propia dignidad e identidad, con su necesidad de un padre, y con un deseo de entender su conexión con la familia.

Un artículo reciente en internet de la revista *Slate* titulado "Los niños nacidos de esperm donado no están realmente bien" (*The Sperm Donor Kids Are Not Really Alright*) describe uno de estos estudios e incluye un testimonio personal de la escritora británica Christine Whipp que obliga a la reflexión. Concebida ella misma con esperm de donador anónimo, Christine Whipp expresa los sentimientos que tienen algunos

niños nacidos por este medio de ser una "anormalidad de la naturaleza" o un "experimento de laboratorio", según el artículo. Ella lo describe así:

"Mi existencia no le debía casi nada al carácter de expectación propio de la reproducción humana, donde los bebés son lo que sigue de manera natural a las relaciones adultas mutuamente complacientes, sino más bien representaba un contrato verbal, una transacción económica y un frío equipamiento clínico de tecnología médica".

Un número creciente de niños nacidos de esta forma instintivamente sienten que ese "frío equipamiento clínico de tecnología médica" nunca iguala a la ternura y lealtad que se personifican en ese abrazo que da vida entre una madre y un padre. Un padre ausente que dona esperm anónimamente, los intercambios monetarios involucrados, y el impersonal ambiente de laboratorio que rodea el origen de estos niños implican un elemento de estar siendo "utilizado". Puede resultar difícil para estos niños poner en palabras lo que verdaderamente

El Sentido de la Bioética

Cuando los niños de probeta se enteran de su origen

sienten y viven, como lo enfatiza un joven de nombre Craig en un comentario al artículo en internet arriba mencionado:

“La confusión que sentía conforme iba creciendo no era la normal. No fue sino hasta que me enteré de mi origen que pude siquiera empezar a entender la agitación interior que sentía. Lo que yo les sugeriría es que antes de empezar a dar ideas a otros sobre cómo vivir en una familia mixta es que sepan lo que es ser un niño que sabe que algo está mal pero no sabe exactamente por qué. Saber que eres diferente... pero simplemente no saber por qué. Vivir con un signo de interrogación en tu mente todos los días de tu vida y no ser capaz de poner en palabras esa interrogante”.

Otro joven en la misma situación comentó emotivamente:

“Soy el producto de esperma donado y les puedo decir que siempre odié crecer sin un papá. No le puedo decir a mi mamá lo que siento porque un día, cuando era pequeño, le dije algo

y se sintió y se enfadó y trató de explicarme que muchos niños crecen sin papás, y luego eso de que las mujeres pueden hacer esto y aquello y que la mayoría de las mujeres no necesitan un hombre realmente, y bla bla bla. Así que ahora me guardo mis sentimientos. Les puedo decir que aunque la amo, por dentro todavía la odio por hacerme esto y por pensar que tenía el derecho a decidir si yo necesitaba un papá o no”.

Todos los niños durante su desarrollo merecen tener una mamá y un papá. Nunca debemos optar intencionalmente por propiciar situaciones en las que un niño será concebido por un medio que lo priva de un padre o una madre. Más aún, todo niño merece el respeto absoluto de ser concebido y traído al mundo sólo mediante el acto marital de padres que se comprometen, a través del abrazo íntimo y amoroso de esposo y esposa, no en cajas de Petri o tubos de ensayo.

Dado que comprender nuestras raíces humanas es clave para el sentido personal de identidad, y debido a la vulnerabilidad de nuestro sentido del ‘yo’ como humanos, somos particularmente responsables de evitar

crear una subclase de personas con un “origen diferente” a los demás. No sería una sorpresa que quizá se estén imponiendo lastres psicológicos sutiles en los niños nacidos de esperma donado pues, por esta forma en que fueron creados, luchan interiormente con relaciones inconexas o ausentes y experimentan una sensación de ser un “artículo de intercambio” o un “objeto”.

Estos aspectos oscuros y moralmente problemáticos de las tecnologías reproductivas modernas necesitan ser reconocidos y tratados más ampliamente en nuestra sociedad, pues abren la puerta a fuerzas poderosas que afectan profundamente el futuro de los seres humanos que mediante estas tecnologías son traídos al mundo.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: María Elena Rodríguez.

